

La leyenda del falso traidor

Antonio Gómez Rufo

Yo, Marco Junio Bruto, hijo de Servilia, en esta hora tardía sin valor ni rebato, cuando a mi voz no le queda más precio que el que vosotros queráis ponerle en vuestra generosidad, juro por todos los dioses que puse fin a los días del viejo César para que empezasen los nuevos días de Roma. Y a los mismos juramentos invoco para, en la lucidez de este mi último día, declarar, aun a costa de mi dignidad, que no es cierto cuanto hayáis oído, que no fui yo quien le mató. Derrámense sobre mí con toda justicia las culpas de su asesinato, gustoso las acepto, pero con igual verdad os digo y afirmo que mi espada desnuda ni siquiera le rozó en el camino de su fin, que en el momento último fui traidor a mis camaradas de causa por no tener el valor necesario para traicionar a César. Cierto que nadie lo ha sabido jamás, que yo mismo he puesto una gran cuidado en ocultarlo, que sólo en esta hora última me atrevo a quebrar ante vosotros el silencio de la memoria obligada, pero si así os hablo es porque deseo que sepáis, oh Estratón, oh Clito, buen esclavo, oh Dárdano, fiel escudero, oh Cino, amigo, que sin yo matarle yo le asesiné, burda burla del destino, y que una y sólo una fue la razón que dio impulso a mi razón para simular lo uno y no lo contrario, y esa razón no fue otra que la libertad de Roma.

En aquellos tiempos de sombras rotas y afiladas, cuando mis manos se tiñeron con la exigida sangre del tirano y con la generosa sangre de mis propios compañeros, la libertad de Roma era la libertad de los romanos. Una ciudad no puede ser libre si no son libres sus ciudadanos, pues éstos y ninguna otra cosa la forman y le dan nombre y naturaleza. Sin ciudadanos, una nación es sólo una palabra hueca, un nombre vacío, una tumba pomposamente engalanada sin cadáver en su seno que, descomponiéndose, dé cualidad al ornato y a la apariencia. ¿Qué significa Roma? ¿Qué significa la palabra Roma? ¿Y la palabra Galia? ¿E Hispania? ¿Y el mismo Egipto de la dinastía de los Ptolomeos? Por sí solas no significan nada. sólo las palabras son grandes si son grandes sus ciudadanos. Grandes, cultos y libres. Así era la República que agonizaba en los brazos inválidos del dictador; así era cuando se iba consumiendo como la última vela del templo de Juno Regina delante de la mirada ansiosa, aunque la pretendiesen ausente y distraída, de Julio César. Por eso los días del tirano habían de estar contados si la libertad de Roma no quería dejar de contar los días de la República.